

LA FUERZA DE LA INSISTENCIA Versión femenina y libre

*“Entonces una mujer cananea, saliendo de uno de aquellos lugares, se puso a gritar:
“Ten compasión de mí, Señor, Hijo de David. Mi hija tiene un demonio muy malo”.*

(Mateo 15, 21-28)

Extraña escena que puede causar confusión. Una mujer dando gritos para llamar la atención de Jesús. Manera nada delicada de solicitar ayuda. Por otro lado, Jesús permanece mudo, como ausente; aparentemente desinteresado de los gritos de la mujer y sus preocupaciones. Choca su actitud si se compara con su sensibilidad y cercanía al acercarse a la samaritana en el pozo o, en aquella otra ocasión, cuando la mujer que tenía flujos de sangre osa discretamente tocarle el manto en medio de la multitud.

No podemos olvidar la actitud del grupo de Jesús que, completando la escena, parece no interesarle nada en absoluto el porqué de los gritos de aquella mujer, sencillamente solicitan que la escuche para que les deje en paz; la situación les hacía sentir violentos. Y, la contestación de Jesús: *“Sólo me han enviado a las ovejas descarriadas de Israel”*, puede aumentar nuestra confusión y no resuelve el problema a los discípulos.

Ella corrió hasta alcanzarlos, haciéndose notar, cosa que no cuadraba con la actitud discreta que se pedía a las mujeres de la época. No sólo corrió sino que se postró ante él: *“Señor, socórreme”*. Ella cananea, él perteneciente al pueblo judío. Dos realidades opuestas. Dos mundos que no pueden tocarse.

Las palabras de Jesús como respuesta a la mujer resultan aún más duras que su silencio anterior: *“No está bien echar a los perros el pan de los hijos”*. Es decir, no merece ser ayudada porque no pertenece al pueblo elegido. Pero aquella mujer humilde y humillada no se deja vencer y replica –aún desde su baja autoestima–: *“Tienes razón, Señor, pero también los perros se comen las migajas que caen de la mesa de sus amos”*.

La fuerza de la insistencia de la madre cananea, que no pedía para ella sino para su hija enferma, conmovió a Jesús: *“Mujer, qué grande es tu fe; que se cumpla lo que deseas”*. Posiblemente, la actitud de distancia que había mantenido fue para probar la fe de la mujer. Esta es la explicación más común del texto evangélico. Pero la resolución final fue catequesis para el grupo de discípulos y nos implica a todos: **nadie puede apropiarse del amor de Dios como herencia exclusiva y no compartida**, ya sea pueblo, nación o grupo religioso.

Sólo un grupo humano tiene un especial lugar en el corazón de Dios: los pobres de la tierra; los que no tienen fuerza para alzar su voz y como la hija de la mujer cananea necesitan de quienes tenga mucho amor, una fe inquebrantable y, por supuesto, una voz potente que sea difícil de acallar.

Mari Paz López Santos
8 de agosto de 2007

Dedicado a las madres de la Parroquia de San Carlos Borromeo de Madrid